

Jesús Sana a un Hombre con Lepra

Pre-Historia

En la Biblia, la lepra era una enfermedad de la piel que se consideraba un castigo divino. Una vez que era confirmado el diagnóstico de lepra, el leproso, vivía en un estado perpetuo de duelo y desgracia pública. Además, fueron obligados vivir en aislamiento. No solo era un aislamiento social, sino también espiritual, ya que las personas creían que los enfermos sufrían un terrible castigo enviado por Dios. La “lepra” o la enfermedad de la piel, fue considerada una enfermedad-pecado donde el culpable quedaba manchado, impuro, contaminado. Al estar declarado sano de la lepra, Levítico 14:4–32 explica que al leproso se le requería llevar al sacerdote dos avecillas, tres corderos, harina y aceite como ofrendas al Señor.

Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-16

Al bajar Jesús del monte, grandes multitudes lo seguían. De repente, un hombre con lepra se le acercó y se arrodilló delante de él. Señor, dijo el hombre, si tú quieres, puedes sanarme y dejarme limpio. Movidó a compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó. Sí quiero, dijo. ¡Queda sano!

Al instante, la lepra desapareció. Entonces Jesús le dio instrucciones de que no dijera a nadie lo que había sucedido. Le dijo: Preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra. Esto será un testimonio público de que has quedado limpio.

Pero el hombre hizo correr la voz proclamando a todos lo que había sucedido. La noticia del poder de Jesús corrió aún más, y como resultado, grandes multitudes llegaron para escucharlo predicar y ser sanados de sus enfermedades, de modo que Jesús, ya no pudo entrar abiertamente en ninguna ciudad. Tenía que quedarse en lugares apartados grandes multitudes. Así que Jesús muchas veces se alejaba al desierto para orar.